

La princesa en la Luna

Alberto Núñez

# La Princesa En la Luna

Una leyenda que se cultiva en el corazón



ALBERTO NÚÑEZ

# Capítulo 1

## La princesa en la luna

-Abuela, cuéntame la historia de la princesa en la luna -Decía cada noche Kargol, un pequeño niño de ocho años.

- ¿Otra vez amor? Ya la debes de conocer mejor que yo.

-No importa abue, me gusta cuando tú la cuentas.

-Está bien. Hace mucho, pero mucho, mucho tiempo, había un reino, muy hermoso. Se dice que ha sido el reino más grande que ha existido. También se dice que una vez, un malvado y feo hechicero, un hechicero que tenía los ojos lagañosos, una torcida nariz y los dientes chuecos como raíces acechó ese reino. Cuando el hechicero atacó todos los habitantes salieron a pelear, pero los poderes del hechicero eran grandes e invocó a un ejército de demonios sombra con los que luchó contra la gente buena del reino.

También, tenía un hermoso y pequeño cuerpo que era la perdición de todo el que la veía. Se dice que una obra así sólo la podían realizar las mismas manos que esculpieron en cosmos en persona. Debió de un gran trabajo, un trabajo arduo y de mucha paciencia para alcanzar tal perfección. Su corazón iluminaba el de los demás, su carácter amable y noble sembraba en el alma de sus vecinos fe, amor y esperanza.

Sin embargo, y sobre todo esto, había un detalle que sobresalía a todo lo que se decía de ella. Ese detalle era como la cereza sobre un pastel. Era como la perfección con la que se guía el ciclo de la vida. Sus labios. sus labios eran dos curvas que danzaban en coordinación sublime y magistral, se fundían en una danza única, bailaban para formar una boca perfecta. Una boca por la que cientos de príncipes habían hecho viajes desde lejanas tierras para intentar besarlos, la intentaban conquistar, pero nadie lo había conseguido.

Era tal la belleza de la princesa que había obsesionado al hechicero y la quería a cualquier costa, la deseaba más que a nada en el mundo, sobre todo cuando descubrió que la niña tenía el poder de la luna en su interior. Sí la tenía, no sólo tendría a la mujer más bella con él, sino también tendría el poder de la luna misma.

El reino de Atomhej fue derrotado y ya nada había en el camino del hechicero para llegar a tan sublime criatura. Cuando el hechicero llegó la miró hincada rezando. Su frente apuntaba hacia afuera de la habitación

dándole la espalda a los que entraban por la puerta. La princesa estaba abrazada por la luz de la luna. Él caminó para tomarla, pero justo antes de que pudiera tocar la luz de la luna, apareció un hombre vestido con armadura blanca. El hechicero supo de inmediato quien era. El Caballero de la Blanca Luna había descendido desde su morada en el cosmos para defender a la hermosa niña.

El hechicero confiado en que el caballero no podría hacerle frente a sus poderes lo atacó para quitarlo de en medio, pero descuidando a la princesa. Cuando el hechicero volvió a buscarla esta no estaba. Por la luz de la luna se podía distinguir como iba desapareciendo la escalera que la llevó a refugiarse al palacio del caballero.

El hechicero enojado mató al caballero. Lo culpaba de la huida de su "amada". tarde se dio cuenta que él no tenía el poder de descubrir el camino que lo llevaría a encontrar a la princesa que ahora descansaba en la inmensidad del cosmos.

El hechicero escondió la espada del Caballero de la Blanca Luna, ya que ella era la llave para abrir el camino de regreso y si él no podía tenerla, no quería que nadie más siquiera lo intentara>>.

- ¿Te imaginas abuela? Poder encontrar a Lux Carrier.

-Debe ser algo asombroso cariño. Miles de guerreros han intentado encontrarla, pero nadie ha podido. Además, acuérdate que no sólo se trata de encontrar a Lux Carrier, debes convencer a la princesa que regrese. Debes enamorarla.

- ¿Cómo la podría enamorar si nunca me ha visto?

-Dicen que la princesa nos puede ver a todos, que gobierna dormida desde la luna y nos ve en sus sueños. Ella desea que la amen, que la vean con amor verdadero, que a los ojos del portador de Lux Carrier no exista nadie más que ella, sin importar el tiempo que pasen juntos, quiere que la vean como el primer día donde florece un romance. A eso cariño, a eso se le llama amor. Amar a alguien incluso sin conocerla y estar dispuesto a hacer todo por verla feliz.

-Yo voy a encontrar a Lux Carrier abuela. La voy a encontrar y verás que conoceré a la princesa.

-Claro que sí amor, puedes hacer todo lo que te propongas, pero acuérdate que debes demostrar que eres bueno para ella, que ella te observa en sus sueños.

Como todo niño, el pequeño Kargol creció y poco a poco se fue olvidando de las historias de su abuela, olvidando la fantasía e ilusión de la magia. Él

se entregó, como muchos adolescentes a meterse en problemas hasta que un día teniendo ya dieciocho años tuvo un accidente que cambiaría todo.

Minutos antes de amanecer corría por los callejones de la aldea entra carcajadas y juegos con sus amigos.

-Corran -gritaban una y otra vez, gritaban con algunas bragas en las manos, algunas bragas que robaron de algún lugar, por el placer de realizar travesuras.

Los silbatos de los oficiales llenaban la oscuridad perpetua antes del amanecer. Esa noche se pensó que seguiría siendo una noche normal de travesuras. Tal vez, con un poco de mala suerte, los podrían alcanzar los oficiales. No pasaría de un regaño, tal vez un poco de plata para ellos y los dejarían en paz, pero esa noche todo iba diferente, aunque ellos no los vieran todavía.

Un silbido veloz atravesó la noche partiendo en dos el aire a su paso. El silbido se detuvo por un golpe en seco y un "uhg" que se escuchó al final de las notas muertas que dejaba el estrepitoso pause, el golpe y el rodar de un cuerpo.

- ¿Qué sucedió? ¿Qué sucedió? -se escuchaba entre los corredores de los callejones. Un grupo de hombres, artos por las fechorías de los "niños" habían optado por deshacerse de ellos de una vez y así evitar seguir teniendo problemas y robos por sus supuestos juegos.

Las risas y juegos se opacaron abruptamente cuando la noche fría y calmada oscuridad comenzaron a escupir agujijones contra los traviesos corredores. Los gritos hicieron despertar a los vecinos que pronto fueron apareciendo en las oscuras puertas de sus hogares con lamparas y veladoras para saber qué sucedía.

Algunos gritos de dolor se distinguían entre los zumbidos y las constantes preguntas por entender la escena frente a ellos. Entre el miedo y la confusión, Kargol quedó congelado en medio del caos mientras observaba como sus amigos caían uno a uno despidiéndose del mundo que conocían en medio de un charco de color rojo que crecía poco a poco.

Uno de los gatilleros caminó a una nueva posición buscando un ángulo que le permitiera dar en el blanco. Con el miedo paralizando sus sentidos, Kargol, era un blanco fácil. La fría lengua recorre los labios del gatillero mientras afina su puntería. Medio segundo antes de jalar el catillo, un pequeño destello de luz golpea su vista segándolo al momento de disparar.

El zumbido atravesó la noche partiendo el aire a su paso. Con un crujido el sonido del zumbido desaparece al mismo tiempo que aparece un grito

de dolor y un golpe contra el suelo.

Con todos los vecinos fuera tratando de entender lo que sucedía los gatilleros desaparecieron de los tejados. La muchedumbre corría a socorrer a los jóvenes tendidos en el suelo.

Kargol fue uno de los pocos que lograron sobrevivir a la masacre que se suscitó en los callejones. La cama fue la amiga fiel de los sobrevivientes durante su tiempo en recuperación.

*""En medio de la noche la luz era tan fuerte que se veía sin antorchas o lámparas. La sorprendente luna señoreaba la oscuridad de los que deambulan entre penumbras.*

*En la cima del pico de la viuda un esqueleto vestido con armadura blanca y brillante sostenía una espada con el mismo brillo de la luna. El caballero muerto apuntaba la espada hacía la luna. Debajo de él los cadáveres de hombres muertos parecían que peleaban. Un hombre con capucha, que da indicios que alguna vez fue morada, sostenía un báculo torcido de madera.*

*El hombre del báculo parecía sobre volar sobre todos los demás, el único que al parecer tenía vida en toda la escena.""*

Con un grito que se negaba a salir de la garganta despierta Kargol apretando las sábanas que le cubrían su desnudes. Después de cesar el vago intento por gritar comienza a respirar, comienza a intentar respirar. El ahogo lo dejó exhausto o quizá fue la desesperación. Un enorme charco de sudor había sido absorbido por las sábanas que sólo en teoría deberían ser blancas.

Esa tarde fue de alegría para la familia. El pequeño hijo menor había sobrevivido a la matanza en los callejones.

-Abuela. -Dijo Kargol cuando quedó a solas con ella.

-Sí cariño ¿dime?

- ¿Me puedes contar la historia de la princesa en la luna por favor?

- ¿Perdón cariño? Y ¿eso? -La petición la tomó por sorpresa. Hacía muchos años que el pequeño niño que la pedía cada noche había crecido.

-Quiero oírla abuela.

-Sí mi amor, con mucho gusto. Esa siempre fue tu historia favorita. Hace

mucho que no la cuento, me sorprende que la quiera oír ahora.

-Sólo -quedó en silencio por un par de segundos- sólo la quiero oír.

La abuela comienza a contar la historia que contó mil veces cuando él era niño. Kargol parecía que ahora le ponía más atención que antes, seguía cada detalle de la historia sin interrumpir. Al terminar la historia preguntó:

- ¿Eso fue real?

-Según lo que yo sé, sí cariño. Tal vez cambiaran algunas cosas con el paso de los años, pero creo que sí sucedió, aunque a lo que yo sé, no es tan vieja como se cree ¿Por qué?

Kargol recostado en la cama se tomó su tiempo para contestar. Miraba el techo de la habitación absorto en sus pensamientos. Su abuela se limitó a esperar la respuesta una vez que saliera a pasear fuera de su mente.

Después de algunos minutos de completo silencio rompió al fin el silencio.

- ¿Qué me dirías si te digo que quiero ir a buscar a Lux Carrier?

-Te preguntaría ¿por qué? -La abuela con toda la calma y paz que sólo los años pueden enseñar pregunta- Más que nada ¿Por qué ahora?

-No sé abuela. Tengo la sensación que debo ir. No lo puedo explicar. Algo me dice que la luna fue la que me salvó.

-Pues ve amor, pero ¿qué harás?

-Tengo que buscar la espada.

-Pero no sabes nada, dime ¿dónde la vas a encontrar?

-Voy a seguir la luna, ella me va a llevar.

Algún tiempo duró en su casa recuperando sus heridas. Ese tiempo lo invirtió investigando sobre la historia de la princesa. Quería saber que tan real era su sueño ¿Dónde termina la historia y dónde comienza la leyenda?

Preguntó a los sabios, a los bardos que caminaban, a los ancianos de la aldea y a los ancianos de aldeas vecinas. se adentró en los pasillos de la biblioteca de la comunidad. No importaba de donde viniera la información, él la debía conocer.

Cuando su cuerpo le dijo que estaba listo partió sin más que con ilusiones, una meta y la esperanza en un sueño que se cobija en más leyenda que en verdad.

Divagó en la verdad, el mito y la mentira.

El viaje lo llevó a puntos cruciales que lo dejaron sin aliento, oh incluso en alguna ocasión, casi sin vida. Caminó por el valle que rodeaba la aldea. La leyenda decía que Shi-Som estaba cerca del lugar donde existió la batalla de Atomhej. Algunos se atrevían a afirmar que incluso Shi-Som era la legendaria Atomhej que se reconstruyó tras la destrucción.

El primer lugar que visitó fue el pico de la viuda. El pico de la viuda se encontraba sobre una colina vecina a la aldea. Era una prominente protuberancia en la tierra que se elevaba señoreando el valle completo. Acampó tres días sobre el pico antes de continuar el viaje.

Deseaba entender su sueño y el porqué estaba ahí. Esperó a que la luna llegara a lo alto y que fuera llena.

- ¿Eres real? -Preguntó cuando la vio- dame una señal si eres real, es todo lo que pido, yo haré el resto.

En su interior temía que su odisea no fuese más que un sueño de niño y delirios de una herida. Al llegar el amanecer levantó su pequeño campamento improvisado con ramas y hojas que encontró, se fue en busca de la llave que necesitaba para abrir la puerta a la luna.

Al Bajar del pico de la viuda rondó por todo el valle. Buscaba algo que le diera un indicio. Si Shi-Som era lo que se reconstruyó después de la guerra puede que hubiera algo ahí que le dijera si eso era verdad.

Una cueva llamó su atención.

<<Vengan, vamos, hay que entrar aquí>>

Se recordó diciendo de niño. Tendría diez años a lo sumo aquel día que quiso entrar, pero que nadie más se atrevió a atravesar la penumbra. Años más tarde, con la convicción de explorar toda posibilidad decidió adentrarse en las fauces de la siempre traicionera oscuridad.

Se improvisó antorchas que le iluminaran el camino dentro. Antes de traspasar buscó la luna en la inmensidad del cielo, torció los labios en señal de no estar muy convencido de ese acto, pero sabiendo que no podía dejar sin explorar las posibilidades de que en verdad ahí fuera el valle donde se vivió la batalla del caballero de la blanca luna.

Una vez dentro de la cueva no se demoró en descubrir que tenía diferentes caminos. A escasos diez pasos en la oscuridad se dividió en dos, tomó el camino de la derecha, no sin antes dejar una marca que le indicara el camino de regreso. A cincuenta pasos más adelante se volvió a partir el camino.

Observó largo rato el camino dudando el tramo que debiera seguir. Observó la ausencia de luz que estaba a su espalda de la cual provenía.

-No he dado ni cien pasos y ya estoy dudando –se dijo a modo de reproche.

Una nueva marca le diría más adelante el camino por el cual debería regresar. La completa oscuridad lo llevó caminando sin un sentido real de la dirección. Desde afuera la cueva parecía pequeña, pero una vez dentro el camino parecía interminable.

Cuando pensó en rendirse y regresar creyó distinguir a la distancia un destello débil. Con un poco de inseguridad caminó hacia donde creía verlo. Paso a paso el destello cobró fuerza y dejó de destellar, comenzó a brillar.

- ¿Hola? -Dijo por instinto, no esperaba una respuesta, pero la obtuvo.

-Hola. -Decía una voz ronca casi sin fuerza. Parecía que la garganta por donde salía la voz tenía mucho sin ser utilizada.

Al oír la voz su corazón palpitó con fuerza, las piernas querían regresar por sus pisadas. Caminó hasta llegar a la llama, pero nunca vio a nadie. Volvió a repetir el hola y se le volvió a contestar, pero la fuente de la voz no apareció.

Se sentía extraño, charlaba con alguien al que no podía ver.

- ¿Estás bien?

-Yo siempre estoy bien. -Le respondió la voz cansada.

- ¿Dónde estás?

-Donde estás tú.

-No te puedo ver.

-Pero me puedes oír.

Dudó ante lo que veía y oía.

- ¿Qué eres?

-La locura. -contestó sin más. Cada vez que hablaba la voz tenía un tono más de fuerza.

¿La locura? Se preguntaba sin entender la respuesta. Quiso alejarse de ahí, pero la curiosidad lo hizo volver. Rondó el pequeño fuego que brillaba ante él buscando al dueño de la voz. Le costó creer que hablara con la nada.

-Si eres la locura ¿qué haces aquí dentro?

-Aquí dentro estás tú y yo vengo contigo.

¿Conmigo? Se cuestionó sin hablar. La respuesta le llenaba de temor, pero aún más miedo sentiría con una nueva respuesta a su pensamiento.

-Sí, vengo contigo y voy aquel. Estoy con tu abuela en su casa y con cada gatillero en sus hogares. Me acuesto con la familia que te salvó la vida y con los hijos de los que planearon la matanza. Estoy hasta con los hijos que planean tener. Estoy con la señora que se desespera con sus hijos porque no le hacen caso. Con el patrón que grita cuando su sirviente se equivoca y con el cólera de este. Estoy en el corazón de cada persona, aunque intenten negarme con sus libruchos de lógica y filosofía barata. No me pueden curar porque no soy una enfermedad. No me pueden desechar porque no soy un objeto. Soy quién eres y quién eres soy. En el corazón de cada cobarde vivo. Con el temor de cada valiente me alimento. Soy la locura que te trae a este viaje y que acompañó a otros que como tú cree poder alcanzar su meta.

Sin palabras Kargol quedó estupefacto, necesitaba una respuesta, pues como todo ser humano, aunque la respuesta fuera una mentira, creía necesitarla para entender. ¿cómo sabe lo que pienso? Eso era todo lo que podía cuestionarse. El miedo logró vencerle las piernas haciendo que sus rodillas dibujaran su silueta en la tierra.

-No necesito oírte para escuchar los que dices. Yo no tengo cuerpo deja de buscarme. Yo escucho tu razón y tu razón me coquetea intentando alagarme, pero nunca puede. No has entendido, deja de razonar, soy tú y tú eres yo, porque yo sin ti no vivo y tú sin mí, aunque respires no vives, sólo existes y existir no es vivir, las rocas existen, pero ¿qué clase de vida tendrían si tuvieran corazón que les latiera?

Entonces ¿estás en mí? -Preguntó sin hablar.

-Ya estás comprendiendo.

¿Por qué nunca te había oído antes?

-Yo siempre te hablé, tú siempre me escuchaste, pero me mal interpretaste. Creo que allá afuera hay mucho ruido.

Sí, si lo creo.

Cuando entendió que hablaba él, que su interior le habla y su mismo interior era el que respondía dejó de temer. Se acurrucó en el suelo y se dispuso a dormir. No sabía si era día o si era noche. No sabía si su sueño ya brillaba en el cielo, él sólo quería descansar.

Con un sueño intranquilo intentaba descansar dentro de la cueva que se habría entre pasadizos extraños y sombríos que no comprendía. Al igual que el día que decidió buscar la llave para llegar a la luna un nuevo sueño le invadió.

En el nuevo sueño se veía a él corriendo por un pasillo que entre más corría más largo se hacía. Al fondo del pasillo veía lo que él sabía que era Lux Carrier, sin embargo, cada vez estaba más lejos.

En el sueño se esforzaba por alcanzarla y su esfuerzo le decía que era inútil, que todo lo que hacía y podía hacer era inútil. De las paredes sobresalían cuadros con hombres sin rostro de color gris que se burlaban de él y de sus esfuerzos.

- ¿Para qué corres? ¿Para qué vas? Tú no puedes ¿Tú quién eres? Tú no eres nadie. Deja de correr, no sirve de nada. No es real. Nunca Podrás. Eres débil. Eres torpe. Esto es tonto. Gritaban los cuadros injuriando en su contra.

Cada cuadro le injuriaba de alguna manera distinta. Todos intentaban dañar su moral. Querían quebrar su espíritu. Cuando creyó que al fin la llave se acercaba a él los hombres sin rostros en las paredes salieron de sus prisiones colgantes. Los hombres sin rostro cambiaron de color, comenzaron a brillar al rojo vivo mientras lo tomaban de las piernas, de los brazos, de la cintura, de la cadera y la cabeza. Todos se esforzaban por detenerlo.

Con el paso de los segundos comenzó a sentir como le quemaban las manos que lo sujetaban. Sus fuerzas comenzaban a menguar y poco a poco la marcha se aminoraba, comenzaba a caer al suelo. En el sueño no sabía si se ahogaba por el miedo, el cansancio o la desesperación, pero el aliento lo dejaba sólo.

Sintió como unos labios se acercaron a él, como se posaban cerca de su oído izquierdo susurrándole:

-Ríndete. ¡Tú, nunca podrás!

No pudo gritar, hubiera querido rasgar su garganta para deshacerse un poco de la carga que sentía en sus hombros, pero no tuvo ni las fuerzas para hacerlo.

-Esa es tu locura. -Le dijo la voz desde la nada- pero ¿crees que no puedes o sabes que no puedes?

¿Puedo? Sí, claro que puedo ¿Puedo? Se preguntaba sin la necesidad de mover los labios.

-Los humanos son tan extraños -la voz se carcajeaba, en un segundo la voz ronca y hasta un poco tétrica desapareció, ahora era una voz alegre y chillona, con destellos de ingenio y morbo- ¿Para qué te esfuerzas si dudas de poder?

No dudo, pero no sé si pueda. No sé si exista. Si existe sé que voy a poder, pero si no existe no sé para que lo hago. En su cabeza el eco de cada palabra le parecía más pesado que los ladrillos que acarreaba para construir su casa.

-Humanos, humanos tontos y testarudos. Viven sus vidas sin saber para que viven. Se les va la vida por causas pérdidas y luego lloran por no conseguir lo que sabían que no podrían -Se burlaba la voz en un ritmo danzarín, en un ritmo molesto e irritante- eso sí es locura, eso es de locos, debería agradecerles, un homenaje les debería levantar, un elogio, sí, tal vez un elogio por darme vida y alimento.

Cállate, luchar no es locura, dejar de luchar, esa sí sería una locura.

-Jijijí -Rio con fuerza en la última sílaba- llaman locura a no hacer locuras, jijijí, son muy agradecidos ustedes los humanos. Estás lleno de dudas, ni siquiera sabes si lo que buscas es real y aquí estás, en medio de una cueva. Una cueva que no conoces sólo porque tienes la esperanza de encontrar... ¿Cómo dijiste? Ah, sí, sólo por encontrar algún indicio lo que lo sucedió hace mucho tiempo. Eso es estar loco.

Cállate.

- ¿Callarme? ¿Por qué? Si no digo nada malo. Trato de ayudarte, pero no te dejas ayudar. Dime, hombre grande ¿por qué estás buscando esto?

Así lo siento. Sé que debo hacerlo. No molestes más.

- No molesto. Estoy intentando entender. Tú fuiste el que entró, sí no querías hablar conmigo ¿Para qué viniste?

Yo no sabía que tú estabas aquí, no te estaba buscando a ti, ya cállate.

-Eres muy gracioso. Buscas lo que no sabes que existe, rechazas la ayuda que te ofrezco y luego te enojas conmigo porque no sabes responder a mis preguntas. Saliste de tu casa con un sueño y sólo un sueño y lo primero que hiciste fue dudar. Llevas un par de días de búsqueda y ya te estás rindiendo. Si yo lo sé tú también debes saberlo. Ha habido muchos otros que buscan lo que tú buscas y todos fallaron. Sabes que muchos han entregado años a la búsqueda sin tener ningún resultado, pero tú te rindes así de fácil. Eres un cobarde.

- ¡Cállate! -Rompió al fin el silencio- No lo digas cállate, ya lo sé, no necesito que me lo digas, deja de hablar.

Tras sus gritos se levantó y comenzó a correr entre la penumbra. Por la desesperación de huir del lugar olvidó seguir sus marcas en las paredes perdiéndose dentro de la cueva.

Tras horas de caminar al fin miró luz. Primero temió y se detuvo, pensó en que era otra vez los destellos de la locura. Su duda acabó cuando se dio cuenta que la luz venía de arriba.

-Una salida- Pensó.

Al llegar a la luz que caía desde lo alto alzó la vista y se llenó de vergüenza. En lo alto miró por quien salió de su casa. Se escondió en la oscuridad de la cueva. El corazón se le llenó de vergüenza al mirar el motivo de su odisea.

-Aquí está, aquí está, jijí. -Escuchó decir a la voz de la locura. Giró la cabeza buscándola hasta que recordó que la locura no tenía forma. Recordó que la locura estaba ahí porque él lo estaba.

Se tiró arrinconado contra los muros discontinuos de la cueva con miedo y vergüenza. Abrazó sus rodillas y se dispuso a llorar hasta caer rendido del sueño.

En la mañana el revoloteo de alas y canto de pájaros lo hicieron volver de los brazos de Morfeo. La cueva con más luz que nunca le dijo que la luna se había ido y que el astro rey gobernaba nuevamente en lo alto. Adolorido por dormir tirado en el suelo se estiró en el piso.

Con sus fuerzas escaló las paredes de la cueva hasta estar de regreso en el mundo que conocía, el gran valle de Shi-Som.

Giró el rostro tratando de saber dónde se encontraba ¿Por qué nunca había visto esto? Se cuestionaba. No llevaba diez pasos cuando detrás de los árboles miró el pico de la viuda. El corazón le dejó de latir por un segundo. Caminó otro par de pasos más y a lo lejos distinguió el camino de regreso a casa.

-Volveré. -Se dijo decidido.

“jijijí” sonó en su cabeza. La vergüenza lo invadió y giró los pasos. No puedo regresar.

-Acabo de salir y ya me di por vencido.

Con el corazón roto comenzó a caminar lejos de Shi-Som. Caminó por días completos por el valle hasta llegar al desierto que más adelante se convertiría en playa y con la playa el mar. Antes de llegar escuchó el romper de las olas en la orilla, en ese momento supo que no debía volver. Había llegado a nueva tierra y con la nueva tierra tenía la oportunidad de huir de su corazón.

Dos días estuvo acampando a la orilla de la playa antes de aparecieran unos pescadores en sus balsas de madera tallada. Se acercó a ellos para charlar. Hacía unas semanas que no tenía contacto con ningún humano. En la charla llegó a sentir que nunca debió hablar con ellos.

-Dentro de poco se hará la fiesta de la luna. -Decía uno de ellos con mucha emoción.

Ellos deben festejar en otra fecha. Pensó. En casa hace apenas un mes fue. La cara de los pescadores se descompuso cuando les contó que Shi-Som acababa de festejar la festividad hace poco más de un mes.

-Eso no puede ser -Le dijo el hombre más alto- yo fui a festejar el año pasado a Shi-Som y es en la misma fecha que nosotros. El año pasado -añadió- durante la celebración se recordó el incidente de los gatilleros, esa era la primera fiesta de la luna desde ese incidente.

En ese momento escuchó “Jijijí”. Intentaba hablar y no pudo.

-Durante el recordatorio -Continuó- los muchachos que sobrevivieron dijeron algunas palabras. Lo recuerdo bien, fue un momento muy triste.

Kargol no podía creerlo ¿Cuánto tiempo estuvo dentro de la cueva? Para que eso fuera cierto debió vivir dentro de la cueva por meses. La locura lo

tuvo como su invitado durante meses y nunca se dio cuenta.

¿Cuánto tiempo dormí? ¿Cuánto tiempo estuve corriendo? ¿Por cuánto tiempo se estuvo burlando de mí?

Por miedo dejó de hablar y escuchaba a los hombres de los preparativos para las fiestas. Al final los hombres lo invitaron a unírseles en las fiestas.

-Siempre son bienvenidas un par de manos dispuestas a trabajar. -le dijeron los hombres cuando subían al bote.

El camino en el mar refrescó el espíritu cansado de Kargol. La brisa del mar rejuveneció su espíritu haciéndolo tener nuevamente la fuerza para continuar con su viaje.

Hoy por hoy ya no sabía para que era su viaje. Salió de casa buscando una llave que lo llevara a su sueño, pero conocer a la locura y platicar con ella lo hizo replantearse las posibilidades de sus sueños. Aunque decidió que ya se encontraba en el viaje, ya debería seguir y saber hasta dónde podría llegar.

Al irse alejando de la costa volteó su mirada hacia atrás y miró una enorme torre que se erigía señoreando los alrededores.

- ¿Qué es eso? -Preguntó apuntando hacia la construcción.

-Esa -Le dijo uno de los hombres siguiendo sus indicaciones con la mirada- de ahí es la Torre de la princesa, mira hacia adelante y pronto verás la torre la vigía.

-Y ¿qué son?

-La torre de la princesa es una fortificación muy antigua. La erigió el general Domnsday. El mismo que según la leyenda de la princesa en la luna defendió Atomhej en la batalla de la leyenda -Kargol al oírlo interrumpió de inmediato.

- ¿Domnsday? Nunca había oído nada de eso.

-Me imagino. Esa historia no es muy popular por el valle de Shi-Som. Cuando tengas oportunidad ve a la torre ahí te pueden contar la historia, pero la verdad yo no la creo, como te dije, es sólo una leyenda.

- ¿Y la torre del vigía?

-A esa historia le creo menos. Se supone que la torre del vigía la hizo el hechicero. Ambas unen la brecha entre las tierras porque el hechicero

quería vigilar todo, por eso invadió la torre de la princesa.

-Eso está raro.

-Te digo que son leyendas.

-No sé ustedes, pero a mí nunca se me ha dado eso de creer en leyendas.

-interrumpe el otro hombre.

Poco a poco vio desaparecer la torre de la princesa a lo lejos y aparecer la torre del vigía. La Torre de la princesa era una edificación de doce pisos en espiral. Una construcción estilizada y hermosamente diseñada para ser apreciada a la vista.

La torre del vigía era todo lo contrario. Era una construcción recta y tétrica de color negro con granito espesa en su contorno. La torre estaba diseñada para resistir asedios y batallas largas.

La fiesta de la luna para Kargol fue algo que pasó desapercibido, su mente estaba concentrada en las torres. Aún fuera de la torre de vez en cuando escuchaba el "jijijí" de la cueva. La risa burlona de la locura le amedrentaba y cortaba sus sueños de seguir. Divagó un par de semanas con los pescadores de Villa Tope.

Un día de pesca se levantó para prepararse junto con los demás hombres a pescar. Estando en medio del mar giró su vista y miró la torre de la princesa.

-Quiero ir para allá. ¿Me pueden dejar en la costa?

Sus compañeros duraron horas intentándole convencer que era una mala idea. Que con ellos tenía una vida que seguir e ir por "sueño" no tenía razón de ser.

No importaron los mil y un motivos que le dieron para desistir de sus intenciones, Kargol insistió en que lo llevaran a la orilla. Sin maleta, tal cual llegó a la aldea, tal cual partió motivado por conocer una parte de la leyenda que desconocía.

De sobra sabía que no podía perderse. No importaba la dirección que tomara la torre en espiral de color blanco podía ser vista a kilómetros a la redonda. Seguido por una convicción que lo alentaba a no desistir continuó hasta llegar a la enorme puerta de cedro y caoba con remaches de acero que era resguardada por dieciocho guardias con cotas de malla.

Seis guardas en la parte exterior tenían lanzas largas sostenidas con su mano izquierda mientras que en derecha sostenían un enorme escudo de un metro de diámetro con remacho de acero en el contorno. En el escudo

se divisaba lo que parecía ser un espiral, aunque con un poco de ingenio e imaginación se lograba saber que era la torre vista desde el cielo.

Los doce guardias en el interior de la puerta sostenían ballestas preparadas en todo momento para disparar.

Los hombres vestidos de colores azul y blanco miraron a Kargol llegar desde lejos apuntándole desde el primer momento. Él intentó hablar con los hombres, pero parecían que no escuchaban. Les dio sus razones del estar ahí, pero a ninguno le importó.

Kargol decidido a entrar recogió barro y ramas y se hizo una improvisada choza. Buscó por los alrededores recolectando frutos, vallas, semillas, lo que pudiera encontrar. Con una rama larga improvisó una lanza de poco más de metro y medio de largo.

Caminó de regreso hasta la costa y colocó cebos y trampas con cañas improvisadas para pescar.

Cada mañana al despertar caminaba de regreso a las puertas protegidas y pedía audiencia sin ser escuchado. Caminaba a la costa y recogía lo que sus trampas le habían preparado para comer. Regresaba y buscaba nuevos frutos listos para comerlo junto a su pesca. Por las tardes, con su lanza caminaba buscando conejos, liebres, ardillas o algo con lo que pudiera alimentarse. Sólo se despejaba de la puerta en uno de esos momentos, todo el resto del día estaba de frente a la puerta solicitando ser atendido.

Sus días se extendieron por semanas, luego meses hasta que estando a punto de llegar al año un carruaje jalado por ocho sementales color negro y blanco mezclado en líneas zigzagueantes llegó a la torre.

Kargol miró como el carruaje no tuvo si quiera que detenerse ante las puertas para pasar, las puertas fueron abiertas segundos antes de que el carro llegara y cerradas apenas pasó.

Por escasos diez segundos vio lo que ocultaban las enormes murallas. En el interior vio a escasos tres o cuatro hombres vestidos con túnicas color café. Muchos guardias, pero lo que llamó su atención fue darse cuenta que dentro estaban cientos de mujeres vestidas con vestidos largos con encajes. Las mujeres deberían de haber sido seleccionadas de algún modo ya que veía tres colores de vestidos solamente y los colores no los vio mezclados en ningún momento.

Miró primero a las mujeres de color rosa reunidas a un lado de lo que creyó era la puerta para entrar a la torre. Muy cerca de las murallas vio a mujeres de color verde y justo antes de que se cerraran las puertas apareció el tercer grupo. Apenas logró distinguir a tres mujeres que

caminaban al unísono con vestimenta color amarillo.

No fue sino hasta días después que iba de camino al mar cuando reaccionó que nunca había visto que ningún carro entrar a la torre, salvo el carruaje de hace días.

¿Cómo se alimentaban allá dentro? Necesitaban provisiones para sobrevivir, pero nunca había visto que fueran suministrados.

Movido por la curiosidad regresó lentamente y se ocultó entre los arbustos, pero no vio nada. Decidió modificar su rutina, pero sin hacerla obvio.

En las mañanas se levantaba y fingía que todo era normal sólo que al caminar hacia el mar se detenía entre los arbustos a observar.

Los primeros tres días fueron días normales hasta que el cuarto se abrieron las puertas de la torre. De su interior salieron seis grupos.

El primer grupo fueron guardias con lanzas en las manos que se apostaron sobre el camino principal.

El siguiente fueron los hombres de vestidos con túnicas de color café. Viéndolos con más tiempo se percató que todos los hombres eran ancianos y calvos.

Los siguientes tres grupos fueron las mujeres vestidas de diferentes colores. Su sospecha se acentuó cuando las vio desfilar en grupos distintos. Primero las mujeres de rosa. Todas ellas llevaban guantes de color blanco. Eran mujeres altas y esbeltas de piel color blanca. El siguiente grupo, las mujeres de color verde. Ellas llevaban consigo una bolsa de lado y unas tijeras. Todas ellas eran mujeres de color moreno de piel y ojos de colores. Por último, salieron las mujeres vestidas de amarillo. Ellas se miraban mujeres más sencillas que los primeros dos grupos, mientras que las de rosa iban serias y sin expresión en el rostro este grupo iba sonriendo. Mientras que las de verde parecía que iban enojadas, las de amarillo jugaban.

Al final aparecieron tres sujetos más. Dos hombres y una mujer, los tres ataviados de color negro con algunos detalles en blanco.

Con el camino desaparecieron en la distancia.

Kargol regresó a la hora que era su costumbre y siguió su rutina. Ahora intentaba cazar lo más cerca posible para seguir viendo que sucedía, el acto de aquella mañana lo había llenado de curiosidad ¿Se ocultaban de él

o era casualidad que él nunca estuviera?

Al tercer día, durante su tiempo de casa escuchó caballos y jinetes, volvió para ocultarse entre la hierba. Observó que los tres sujetos que se vestían de negro volvían en una carreta, los soldados y los hombres de café, algunos iban en caballos, otros a pie, pero no vio a ninguna de las mujeres.

Se dio cuenta con el tiempo que cada doce días se originaba la peregrinación de las mujeres y a los tres días volvían. Si cada doce días abandonaban la torre un grupo de mujeres ¿por qué no estaba vacío si nunca llegaba ninguna?

Su respuesta llegó cuando a los días de cumplir el año a las puertas de la torre.

Un día lo despertaron canticos y tambores que provenían de lejos. Se levantó con algo de temor puesto que nunca antes había ocurrido aquello. Salió de su choza con la lanza en mano, pero no vio nada, sólo el sonido a lo lejos que se propagaba por toda la extensa llanura.

Pronto se percató que no era un solo cantico el que se elevaba, sino que había una serie de canticos dispersos desde distintas direcciones, no podía cuidarse de todas partes desde el ángulo en el que se encontraba así que pensó en ocultarse sobre un árbol o debajo de la tierra.

Cuando pensó en subir a los árboles comenzó a distinguir en la distancia la caravana de hombres y mujeres que entonaban al ritmo de tambores. Una vez arriba vio otras caravanas más desde diferentes ángulos. De pronto, sin saber porque, las puertas de la torre fueron abiertas. Los guardias salieron colocándose a lo largo del camino.

Cuando llegó la primera caravana fueron directo a las puertas entrando sin ser interrumpidos. Cuando Kargol vio aquello bajó del resguardo en el árbol y comenzó a caminar hacía la torre. Todo le parecía extraño, los guardias no dijeron ni hicieron nada para detenerlo, entró sin contra tiempos.

Una vez dentro logró percibir que tenían siembras, pozos de agua y criadero de animales, una incógnita le fue revelada, aunque aún tenía muchas más que deseaba resolver.

Poco a poco otras caravanas fueron llegando. Pronto el gran patio de la torre estuvo aglomerada al punto que mucha gente tuvo que quedarse fuera. Kargol se percató de que la gente era demasiada para el poco espacio en el patio por lo que antes de que toda la gente llenara el lugar intentó llegar lo más cerca de lo que parecía un podio frente a la puerta

de la torre.

Cuando el sol estaba en su punto máximo los tres que iban vestidos de negro salieron del interior de la torre, salieron saludando y la gente se batió en alabanzas y saludos, Kargol no entendía lo que sucedía.

Tres hermosas jóvenes vestida cada una con uno de los colores que distinguía a las chicas de ahí dentro salieron sonrientes, alegres, vivaces e inclusive hasta picaras.

La mujer de negro caminó hasta el podio y habló:

-Como cada dos años, es un honor recibirlos a todos en la torre de la princesa. Estas tres hermosas niñas han pasado todas las pruebas de cada una de las casas y han sido elegidas como las mujeres ideales para convertirse en princesa de la luna.

Al oír aquello Kargol se confundió aún más. ¿Por qué no conocía aquella festividad? Era cierto que la torre estaba retirada de las tierras donde creció, pero por lo que veía y oía venía gente de muchos lugares.

La mujer continuó hablando describiendo que entre más de quinientas mujeres que habían recibido ellas tres habían ganado el honor de ganar en sus respectivas casas. Para él los colores quedaron claros en ese momento.

Las mujeres vestidas de rosa, eran aquellas que tenían características refinadas más detalladas. Eran más dadas al estilo de vida sofisticado. Conocían las reglas de etiqueta y la educación era por, sobre todo.

Las de verde eran mujeres sabías que les apasionaba la lectura y el conocimiento. En contra parte de las rosadas, estas mujeres se interesaban más por conocer que por cómo se veían.

Las amarillas eran las niñas más diferentes a las otras dos. Estas últimas no les importaba ni la clase o el estudio en sí, se interesaban por la naturaleza, amaban cultivar sus propios alientos, no temían de ensuciarse, tanto que ellas mismas se hacían cargo de la crianza de los animales y el cultivo de sus hogares.

Kargol quiso preguntar por qué eran tres las elegidas y no una, pero temió que se le reprendiera, aunque no fue necesario, ya que su respuesta la obtuvo sin necesitar de cuestionar.

La leyenda decía que la torre había sido erguida por Domnsday para enseñar no sólo a la princesa, sino a toda la corte. La leyenda aquí volvía a perder sentido. Se hablaba que la torre había sido construida para instruir a la princesa, pero era tan grande que podía imaginar que su

construcción tuvo que tomar muchos años, una o dos generaciones tuvieran que trabajar una tras otra para que la torre se elevara de la manera que lo hace.

La señora de túnica negra contó los inicios de esa "escuela" como ellos le nombraban, pero que para Kargol parecía todo menos eso.

Al principio se buscaba que la princesa de la luna fuera como lo era la niña de la leyenda, sin embargo, se encontraron con el problema de cuál leyenda debían creer.

En una historia la princesa era una hermosa niña refinada, en otra era una hábil cazadora que rompía todos los estándares a los que era la niña refinada de rosa. En otras historias era una niña hermosa que ocultaba su rostro detrás de libros.

Como no se pudo llegar a un acuerdo de cuál era la verdad optaron por dividir las tres enseñanzas y que cada niña pudiera desarrollar para lo que era mejor.

La mujer se sentó y otro de los hombres, un hombre moreno y calvo se levantó y comenzó a contar que los "soldados" ahí dentro no eran soldados, sino los hombres estudiantes que se preparaban para caballeros. Contaba como cada caballero obtenía la responsabilidad de cuidar a una de las damas en la estancia y que para que eso pasara ella lo debería elegir a él como su caballero de compañía.

En ese momento miró a su alrededor y comprendió que muchas de las mujeres ahí iban con pareja desde que llegaron. Otro tanto iban solo y buscaban entre la multitud a alguien.

Ellos buscaban tener el honor de llegar a ser el caballero de la blanca luna. Para ello, tenían que apoyar a su princesa a llegar hasta el final. Si su princesa perdía ellos también y se convertían en guardias de la torre. Aunque las niñas eran expulsadas ellos permanecían hasta el final.

El último hombre. Un hombre maduro y blanco con bigote lleno de canas se pone de pie y habla de la última orden. La de los estudiosos. Cualquiera que no era elegido para ser caballero podía optar por ser parte del grupo de sabios.

Ahora había logrado comprender los grupos de hombres y mujeres que había ahí dentro –Yo estaré ahí- se dijo –me tengo que preparar- la conversación continuó. Dijeron del tiempo de dos años donde nadie podía entrar una vez que las puertas se cerraban al ciclo de preparación, sólo se podía salir y nunca entrar gente nueva.

Comprendió que había llegado demasiado pronto a aquel lugar, por eso era que nadie le daba respuestas y no podía hacer nada por corregir ese punto.

Se habló del periodo de tres días de fiestas para nombrar a los vencedores de cada logia, tanto el caballero, la princesa y el sabio único, que era el único galardón que no se repartía.

No necesitaba saber quiénes eran los ganadores, a él sólo le importaba el tercer día donde se elegiría a la nueva generación así que salió de la torre.

Por tres días se preparó. Habían dicho que los caballeros debían llegar sin nada y ahí dentro aprender todo, desde forjar sus propias armas hasta como usarlas, eso le fue de gran aliento ya que él no tenía más que su muda de ropa y algunas pieles que consiguió en ese tiempo.

En el segundo día todos los visitantes se fueron al caer la noche, las jóvenes quedaron dentro de los muros de la torre y los hombres tuvieron que acampar fuera, Kargol no tuvo problemas, ante eso era el mejor preparado.

En la mañana del tercer día todas las mujeres salieron por las puertas con vestidos blancos y caminaron entre y alrededor de los campantes. Cada una miraba a cada uno y ellos a ellas. Caballero o sabio, se dijo Kargol, no me importa, sólo debo entrar.

Una hora después sonó un cuerno. No podían cruzar palabra entre ellos, sólo miradas. Cuando el cuerno sonó las chicas se pusieron entorno a los chicos. La mujer caminó y dijo:

-Es hora de elegir.

Una a una las niñas caminaban por el campamento y elegían a un caballero que las acompañaba a sentarse a su lado. Al final de la selección, como era de esperarse quedaban Kargol y otras dos docenas de muchachos sentados en su campamento. A él no parecía importarle, estaba deseoso de poder entrar y aprender.

Los caballeros entraron con sus damas cuando el hombre mayor salió para darles la opción de ser sabios. El primero en ponerse de pie emocionado fue Kargol, el hombre con una sonrisa le dijo:

-Tu espera ha sido recompensada.

No todos los jóvenes aceptaron estudiar para sabios por lo que partieron

de regreso a sus hogares o en busca de aventuras lejos de ahí.

Al entrar lo primero que vio fue a los viejos guarías entregarles a los nuevos caballeros brazaletes dorados que colocaban en su tobillo izquierdo –ese es el símbolo del compromiso transferido de un guardia a otro- dijo el hombre mientras los llevaba dentro de la torre.

Una vez dentro vio a las mujeres haciendo diferentes actividades -Así es como se ganarán su color- dijo al pasar al lado de ellas. Siguieron caminando hasta llegar a una sala enorme, era la más grande por la que habían pasado, ahí dentro existían cientos de libreros con incontables libros.

A partir de ese día, vivió ahí. A lado de la sala había habitaciones comunitarias con literas que compartían y en las que descansaban. Descansaban cinco veces al día, tres para comer, una para relajarse y otra para bañarse.

Había equipos que se dividían para hacer la comida de los demás, a veces les tocaba a ellos, a veces a las mujeres y a veces a los caballeros. Todo ahí dentro debía funcionar a la perfección y no se aceptaba la insubordinación. Desde el primer día se les dijo que a aquel que no acatara las ordenes se le retiraba de inmediato.

Kargol aprendió muchas historias y mitos a partir de la leyenda de la princesa. Algunos decían que la princesa no era princesa, sino prisionera y que el hechicero en realidad era el caballero que quería libelarla. Otros decían que no era una princesa sino muchas que eran hijas de Domnsday. Todas las historias tenían convergencias y divergencias, pero en todas se hablaba que al final la princesa había quedado en la luna.

Muy pocas historias hablaban de Lux Carrier, pero todas hablaban de que la princesa deseaba ser amada.

Al llegar casi al año se suscitó un altercado a la hora de comer. Dos guardias intentaban controlar a un caballero que se enojó con su princesa agrediéndola a ella y a otro grupo cercano.

Un grupo de guardias llegaron a lugar a apresar al caballero rebelde que, según las tradiciones de la torre, no sólo ofendía a su dama, sino a toda una orden juramentada que por siglos ha existido.

-La ira, es uno de los principales enemigos a vencer en esta carrera - rompió el silencio el maestro de armas esa tarde mientras dictaminaban juicio contra el caballero ofensor- todos podemos caer en la ira y perder los estribos, nublar nuestros sentidos y ofender es más fácil que decir

perdón a los que hemos ofendido, pero eso no es excusa para actuar mal.

Muchos en la sala no estaban de acuerdo con la decisión, no era la primera vez que él causa algún altercado, aunque si la primera vez que era uno de aquella magnitud.

Su dama era una princesa de semanas a distancia y él era un pequeño príncipe que estaba prometido con ella desde antes que nacieran. Se contaba entre los compañeros que desde siempre él la ha maltratado e inclusive en alguna ocasión había llegado a golpearla, pero como no había pruebas en su contra no se podía procesar nada en su contra. Todo eran chismes siempre decía cuando se le confrontaba.

Esa tarde salió en busca de un encargo especial el cual debía cumplir en una semana. Mientras él estaba de viaje su dama permaneció sin su guardia ni ayuda, además de que por todos los problemas a ella no se le veía bien, permaneció le mayor tiempo encerrada en su habitación, sólo salía para las cosas más estrictas.

En la noche del quinto día el caballero regresó lleno de tierra y sangre. Iba sucio y algo demacrado, no se cuestionó nada ya que al entrar cayó del caballo desmayado, iba exhausto de su viaje. Sus compañeros lo llevaron a rastras hasta el hospital.

Se le llevó a descansar, pensaban que en la mañana ya podría rendir cuentas de su travesía. Había luna nueva aquella, todo en la torre estaba mas oscuro de lo habitual, si no se contaba con una antorcha, vela o lampara, no se podía ver nada a más allá de medio metro de sus narices.

La campana de alarma comenzó a sonar despertando a todos los habitantes de la torre. Un fuego comenzó en los establos. Todos los caballeros corrieron para controlar el fuego, apenas estaban tomando sus posiciones cuando el cuerno volvió a sonar, ahora era la cocina la que comenzaba a incendiarse, el cuerno volvió a sonar apenas minutos después cuando uno nuevo apareció en el boticario.

Ocho incendios se propagaron por la torre. Las zonas afectadas estaban distantes, no había manera de que el fuego caminara entre ellas sin pisar primero otras zonas.

Guardias y caballeros corrían con cubos de agua. Los monjes comenzaron a mover los libros del ala este de la biblioteca, del otro lado del muro estaban los establos en llamas, si el fuego avanzaba los libros serían un gran combustible del caos para que el fuego creciera dentro de los muros de la torre.

Uno de los estudiantes gritó antes de ahogarse.

Un guerrero de armadura negra y yelmo con figura de buitre entró en la biblioteca con una antorcha en la mano derecha y una espada en la izquierda. A sus pies estaba el joven ahogándose y de la espada escurría su sangre.

Los jóvenes monjes se arrinconaron al otro lado de la sala intentando ponerse a salvo. El sujeto del extraño yelmo caminó sin ponerles la más mínima atención. Dirigía sus pasos hasta los estantes, iba decidido a quemar todo y no veía riesgo en los asustados monjes vestidos con túnicas cafés que intentaban traspasar las paredes por el miedo.

Antes de llegar al estante más cercano es derribado por un cuerpo salido entre las sombras. La antorcha rueda proyectando las sombras de todos por las paredes la sala, llega hasta la entrada de la biblioteca y la espada se desliza debajo de una mesa.

-No eres muy listo -dice el hombre de negro poniéndose de pie.

-En casa solían decirme eso -Dice Kargol poniéndose de pie- me lo repetían mas de lo que te imaginas.

-No eres rival para mi monje. Regresa con tus hermanos y conservarás tu vida, hasta que las llamas los alcancen, puede que con un poco de suerte vivas.

-No te tengo miedo -se levanta la túnica hasta arrojarla a un lado- odio esa cosa, en casa he derribado a más grandes.

-En las cloacas que creciste nadie usaba una espada.

-Y tú tampoco -dice apuntando a la mesa- no me quieras asustar que ambos estamos desarmados.

El guerrero del yelmo voltea a la mesa, antes de regresar su mirada hacía Kargol recibe un golpe en la cabeza con un libro grande y pesado; aprovecha que el hombre voltea el rostro para saltar sobre él con sus dos piernas al aire en dirección contraria al ángulo de la pierna izquierda.

-Ese golpe que acabas de recibir -dice Kargol riendo- duele mucho, lástima directamente las articulaciones llevándolas hacía donde no deberían doblarse. Duele -dice sonriendo- ¿cierto?

-Cometiste un grave error -al ponerse de pie el hombre saca una daga de su espalda- este será tu fin -al intentar caminar cae al suelo de rodillas en

medio de un grito ahogado que hace saltar las venas del cuello.

-Te dije, eso duele. Tu pierna está herida y con todo eso que se supone que te defiende de las armas, te va a doler más. Perdiste.

-Sólo eres un tonto con suerte.

-Te doy la razón -levanta la espada del suelo- soy un tonto con suerte, con tanta suerte que te vencí sin esfuerzo ¿eso en que te convierte a ti? Disque caballero de no sé qué.

Cada vez que el sujeto intentaba ponerse de pie volvía a caer. La herida con el excesivo peso de la armadura era insoportable.

Los mojes al fondo de la habitación observaban expectantes. Cada uno de ellos eran hombres serios, aquellos que habían llegado con la esperanza de convertirse en caballero y habían terminado en la logia de los sabios, con el tiempo se habían vuelto personas tranquilas, personas serias.

Kargol se distinguía del resto al ser un hombre soliloquio que disfrutaba estando solo. Nadie podía creer que él hubiera hecho lo que hizo. En todo el tiempo que llevaban juntos nunca había demostrado tales habilidades.

-Muy bien, ya me enfadé -dice Kargol caminando hacia aquel sujeto.

-Deja eso niño. -dice un hombre de capa roja entrando con otros tres sujetos. – no lo hagas si es que sabes lo que te conviene.

-Que no haga ¿qué? ¿esto? -con el mango de la espada golpea la nuca del caballero vencido cayendo al suelo. Al caer el yelmo rueda por el piso- ¿Anxo? -el hombre que intentó quemar la biblioteca era el mismo caballero que días antes había causado problemas.

-Eres un idiota niño.

-Que sí, ya les dije que sí.

-Mátenlo. – dice el hombre apuntando con la mano.

Los sujetos sacan sus espadas en dirección a él. Kargol sonríe, toma una copa de agua que había en la mesa y bebe.

-Ya extrañaba divertirme así.

Arroja el agua al rostro de un sujeto y la copa a otro. Con una patada voltea la mesa justo antes de que llegaran a él. La mesa cae en los pies de sus perseguidores. En el desorden por el mini caos ocasionado Karol aprovecha y derriba al sujeto al que le arrojó el agua. Desabrocha

una de las mancuernas de la mano izquierda y lo amarra a otra del pie derecho por la espalda.

-No, no, no -dice Kargol clavando la daga a la mano del sujeto que golpeó con la copa- deja eso, te puedes lastimar -ese hombre intentaba sujetar una daga por sorpresa.

-Se acabó el juego -con una espada en el cuello del hombre de capa roja el maestro de armas entra a la biblioteca- me tienes sorprendido niño ¿dónde aprendiste eso?

-Ah, tanto que me estaba divirtiendo -Kargol se pone de pie pateando las armas de los sujetos lejos de ellos- En las calles de mi hogar. Digamos que nunca he sabido estar quieto.

Por la distracción que Kargol había logrado, el hombre de la capa roja bajó la guardia lo suficiente para no advertir que estaba siendo vigilado y acechado por alguien más desde el pasillo.

Con la caída del líder y puesto al descubierto en el patio otros veinte sujetos se rindieron. Los treinta sujetos fueron puestos en custodia en las celdas de la torre a la espera del juicio por parte de los ocho reyes menos uno que conformaban el consejo que protegía y suministraba la torre.

Anxo fue depositado a parte de sus acompañantes. El padre de Anxo había sido desterrado durante su estadía en la torre hacía ya muchos años. Había dado instrucciones a su hijo que al llegar al año debía ser corregido y enviado fuera de la torre, él estaría esperándolo para realizar su venganza.

Anxo se hizo pasar por herido a su regreso para que lo mandaran al hospital sin ser cuestionado por no cumplir con su misión. A media noche abrió la puerta hiriendo a sus compañeros por la espalda.

Fue un pequeño grupo de asalto los que entraron a la torre incendiando todo a su paso para causar caos y confusión.

El juicio contra el rey Egnat y su hijo fue duro por parte de los demás reyes. Por el código de conducta al que se habían adaptado desde los inicios de la hermandad, el rey y su hijo fueron sentenciados a morir públicamente.

-Habiendo acabado el juicio -dice la directora, la mujer vestida de negro- queremos pasar a otro asunto. Maestro, por favor.

El maestro armero toma el podio y comienza a hablar.

-Nunca en toda la historia de la torre alguien la había atacado, ni siquiera en las innumerables guerras por las que hemos pasado, ningún reino se atrevió atacar, siempre se respetó y hasta de refugio había servido.

<<es deshonoroso que un miembro del consejo lo hiciera y es aún más deshonoroso es que ese mismo miembro en su juventud causara tantos problemas, llenara la cabeza de su hijo con ideas equivocadas y lo usara para llevar a cabo una venganza sin sentido.

Sin embargo, no tomo el podio para hablar de actos deshonorosos y traiciones, sino para festejar a nuestros chicos que con tanta valentía se enfrentaron a esta situación. Mis caballeros aun en entrenamientos se comportaron a la altura de cualquier caballero probado en batalla, es un honor ser su maestro.

Quiero decir que, durante la batalla, hubo uno que nos sorprendió a todos, nunca pensamos que alguien como él se comportara de esa manera y tuviera el valor para enfrentar el peligro aún ante una clara desventaja, pero aún mas que todo lo que hizo y de sus habilidades, nos sorprendió que él, ni siquiera es caballero.

Kargol ¿puedes dar un paso al frente? Por favor>>

El maestro de armas no había terminado de hacer su pregunta cuando todo el patio se llenó de exclamaciones variadas. Los que lo conocían aplaudían emocionados, todos los sabios lo habían visto hacer lo que hizo.

Las princesas se voltearon a ver al ala de los caballeros, buscaban aquel que había alabado el maestro, pero nadie salía de ahí.

Los caballeros los buscaban entre ellos. No comprendían de quien hablaban ya que entre ellos nadie llevaba ese nombre.

Los reyes y sus acompañantes fueron los únicos que voltearon al ala de los sabios. El maestro de armas había hablado con los demás de lo que vio, pero no se hizo ni se dijo nada en los días que estaban esperando por el juicio.

Cuando al fin salió de entre sus hermanos la sala se quedó en silencio.

-Amados todos -intervino el maestro de los sabios- él es mi discípulo Kargol. Estuvo año y medio acampando fuera de la torre para poder entrar. Llegó y no fue elegido para ser caballero, pero eso no le importó, eligió ser un sabio con gran alegría. Es uno de mis alumnos mas destacados y durante el ataque nos mostró mucho más de él que lo que

había hecho en este último año.

- ¿Por qué esperaste tanto tiempo afuera? -Pregunto el rey Ael.

-Yo no soy de por aquí, estoy -cuando dijo estoy, una duda le invadió, hacía ya mucho que se había desinteresado en su travesía, aun quería saber la verdad de la leyenda para acallar a sus voces internas, pero ya no buscaba lo que le dijo a su abuela al salir de casa, suspiró- estoy en una travesía y llegué aquí. Alguien me dijo que aquí podría saber sobre la leyenda de la princesa y vine a aprender, pero al llegar nadie me decía nada y como yo quería saber esperé hasta que alguien me quisiera recibir. Hoy sé que los guardias no pueden hablar con nadie fuera de los muros que no sea sus hermanos y como nadie mas vigila los muros nadie me dijo.

<<Tuve que esperar el cambio de generación para saber la verdad y entrar. Así que aquí estoy>>

-Tienes determinación, eso es bueno. Si me lo permites, quiero probar tus habilidades -dijo Ael.

- ¿Mis habilidades?

-Sí -sonrió con una sonrisa entre de expectativa y emoción. Con un ademán de su mano izquierda dos personas caminaron hacia él con un gran cofre. De detrás del rey salió un joven guerrero en armadura dorada- elige el arma que quieras, será sólo de demostración, pero quiero que pelees con él. El maestro de ha dicho que tú sólo derrotaste a los hombres del rey Egnat, eso es algo increíble.

El ala de caballeros no podía creer lo que sucedía. Le estaban pidiendo pelear a un simple estudiante de sabio. Eso era algo inaudito.

- ¡Señor! -Gritó uno de los jóvenes desde las filas- yo quiero el honor de pelear contra él. No creo que un caballero ungido deba rebajarse a probarse con un simple estudiante de sabio, lo vencerá fácilmente. Permítame a mí demostrar que lo que se dice es una exageración o mera suerte.

-Por favor rey -dijo Kargol- si quiere probarme, primero déjeme pelear con él y luego con su caballero, no durará mucho.

La provocación hizo que el joven caballero caminara hacia a él aún antes de que el rey diera su permiso. De la caja de armas tomo un mandoble y Kargol una lanza.

La pelea se pactó a la primera herida para que nadie resultara herido de gravedad. Kargol se quitó su ropa de estudiante y quedó sólo con un

pantalón suave de lana. El otro joven se colocó su armadura de entrenamiento.

Apenas sonó el cuerno que indicaba el inicio del combate singular cuando el estudiante para caballero corrió hacia Kargol con el mandoble levantado. Kargol giro su cadera y clavó su lanza en el suelo. El golpe del caballero raspó el aire y Kargol sonrió, siguió su movimiento y el ángulo de su lanza para hacer caer al caballero.

El joven proveniente de tierras del rey Aernes, ahí presente, calló al suelo en el momento que Kargol desencajaba su lanza y la colocaba en la nuca del caído.

-Creo que gané -fue todo lo que necesitó decir.

Nadie en el patio podía creer la facilidad con la que había ganado, después de todo el otro chico era un estudiante para caballero, entrenado en el castillo de su padre y con un año en la logia mientras que nadie sabía quién era Kargol y además tenía un año estudiando para sabio.

-Está bien -dijo el rey Ael- no necesito ver más. Maestro tiene toda la razón, este chico es una verdadera proeza. Kargol ¿de dónde eres?

-De Atomhej.

Los reyes se voltearon a ver. Las tierras de Atomhej estaban fuera el pacto de la princesa. Eran tierras en disputa. Narciso administraba esas tierras que tenían ya dos generaciones en disputa por ver a quien pertenecían.

-Hacía mucho tiempo que nadie de allá venía con nosotros -dijo la directora.

-No importa de dónde vengas -continuó Ael- tienes habilidades y sabes que hacer con ellas. Mas importante que tener algo es saber como usarlo y tú sabes bien cómo hacerlo.

Todos los reyes insistieron en que debía dejar la logia de sabios y convertirse en caballero, pero se negó. Si dejaba la logia tendría que dedicarse a servirle a alguien que ni siquiera conoce -prefiero ser sólo sabio- les repetía cada vez que le decían.

Fue el maestro de su logia quien encontró la solución.

-Los caballeros se entrenan para servir a la dama que lo elige, pero nosotros somos elegidos por la princesa en la luna misma. Directora, con su permiso quiero proponer que Kargol continúe con sus estudios y también que tome las clases de los caballeros. Él no servirá a ninguna

dama, él seguirá sirviendo a la misma princesa que comenzó a servir cuando llegó aquí. Por lo que veo todos lo consideran buen guerrero y yo además de buen guerreero lo considero un buen sabio ¿qué dice?

Ante la mirada de Kargol Ael y otros reyes aprobaron la idea del maestro. Esta era la primera vez que un sabio recibía mas reconocimiento que los caballeros y la primera vez que se le permitía a alguien realizar dos actividades al mismo tiempo.

- ¡Señor! -entró gritando un caballero ensangrentado cojeando de la pierna izquierda- El rey Egnat, el rey Egnat escapó.

Conmoción fue lo que inundó la sala.

Kargol dividió sus días a partir de ese momento. Por las mañanas entrenaba con sus nuevos compañeros, por las tardes regresaba a la biblioteca para estudiar y una hora antes de dormir caminaba a la herrería para preparar su armadura y armas.

El día de la graduación todos los caballeros cargaban sus relucientes armaduras hechas especia

## Capítulo 2

Hola a todos y muchas gracias por estar aquí.

Primero quiero agradecerles por darme la oportunidad de traerles mis historias y que ustedes las puedan leer y compartir conmigo.

Aprovecho para hacer de su conocimiento que todas las historias aquí descritas están conectadas. Todo pasa en el fantástico mundo de la Cuna.

Si les interesa saber más acerca de este lugar los invito a pasar a mi página web y también a pasar por mis otras historias y así adentrarse más conmigo.

<https://janvcorp.wixsite.com/cuentosdelacuna>

¡Saludos y hasta pronto!